dre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo: Trinidad Beatísima, Dios Único" (ECP, 153). La Sagrada Eucaristía es prenda o garantía de la gloria futura, es decir, de la resurrección y de la vida eterna y feliz junto a Dios, Uno y Trino, que el Señor ha prometido a quienes le reciban en este sacramento (cfr. Jn 6, 54).

En la Eucaristía está presente *in nuce*, de un modo sólo incoado, la realización del plan salvífico universal de Dios: con Cristo resucitado se hace también presente la nueva creación, "los nuevos cielos y la nueva tierra", la nueva humanidad (cfr. Ap 21, 1-7; 2 P 3, 13; Rm 8, 19-22). En efecto, en la transfiguración gloriosa de Jesucristo ya se ha inaugurado la renovación escatológica del mundo: en el Señor resucitado, el *eschaton* –Aquél que representa las realidades últimas– ya está presente el octavo día, la eternidad que prorrumpe en el presente, haciéndonos pregustar cuanto encontraremos en la vida eterna. En este sentido podemos decir que cada celebración eucarística es Pascua, tránsito de la Iglesia y de la entera creación hacia su fin. En cada Eucaristía, afirma san Josemaría, "Jesús con gesto de sacerdote eterno, atrae hacia sí todas las cosas, para colocarlas, *divino afflante Spiritu*, con el soplo del Espíritu Santo, en la presencia de Dios Padre" (ECP, 94).

Voces relacionadas: Acciones de gracias; Alma sacerdotal; Apostolado; Contemplativos en medio del mundo; Filiación divina; Iglesia; Jesucristo; Liturgia; Piedad; Presencia de Dios; Sacerdocio ministerial; Sacramentos: Exposición de conjunto; Trabajo, Santificación del; Trinidad Santísima; Unidad de vida; Vida ordinaria, Santificación de la.

Bibliografía: AIG, pp. 65-82; ECP, 83-93, 150-161; Manuel Belda Plans, "Eucaristía y vida mística", en José Antonio Abad Ibáñez (ed.), *Diálogos de teología II. Condenados a la alegría*, Valencia, Fundación Mainel, 2000, pp. 179-198; Flavio Capucci, "Beato Josemaría Escrivá. Sacerdote, Fondatore dell'Opus Dei (1902-1975)", en *Eucaristia*: *santità e santificazione*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2000, pp. 183-184; Javier Echevarría Rodríguez, *Eucaristía y vida cristiana*, Madrid, Rialp, 2005; Id., *Vivir la Santa Misa*, Madrid, Rialp, 2009; Joaquín Ferrer Arellano, *Almas de Eucaristía*. *Reflexiones teológicas sobre el significado de esta expresión en San Josemaría Escrivá*, Madrid, Palabra, 2004; Ángel García Ibáñez, "La Santa Misa, centro y raíz de la vida del cristiano", *Romana*. *Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 28 (1999), pp. 148-165; José Luis Illanes Maestre, "Eucaristía y existir cristiano", en Id., *Mundo y Santidad*, Madrid, Rialp, 1984, pp. 235-272; Álvaro del Portillo, "Sacerdotes para una nueva evangelización", en Lucas Francisco Mateo-Seco *et al.* (dirs.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales*. *XI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990, pp. 979-1000; Pedro Rodríguez, "*Omnia traham ad me ipsum*. El sentido de Juan 12, 32 en la experiencia espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer", *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 13 (1991), pp. 331-352; Ana María Sanguineti, "Dimensión sacramental de la vida cotidiana de los hijos de Dios en su Iglesia: un aporte teológico", en GVQ, V/2, pp. 215-231; Francisco Javier Sesé Alegre, "Misterio de fe, misterio de amor", ScrTh, 32 (2000), pp. 585-606.

Ángel GARCÍA IBÁÑEZ

EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

1. La misión evangelizadora de la Iglesia. 2. Apostolado de la doctrina. 3. "Una gran catequesis". 4. Las virtudes del evangelizador.

1. La misión evangelizadora de la Iglesia

"Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección glo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

riosa" (EN, 14). Antes del Vaticano II se prefería usar el término "evangelización" para indicar solamente el "primer anuncio" (*Kérygma*); en el Concilio se aplicó también al ministerio de la Palabra; el Sínodo de los Obispos de 1974 amplió el significado hasta abarcar las tres funciones de la *misión* (profética, sacerdotal y real). Como muestra bien la cita de apertura, la Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi* comprende con este término toda la acción de la Iglesia al servicio del hombre: además del primer anuncio y la catequesis, la predicación, la celebración litúrgica, el testimonio de la fe y de la caridad, etc.

El primer anuncio intenta suscitar en el *pagano* la fe en Jesucristo y en su Evangelio. La catequesis, en sentido estricto, es la profundización orgánica y sistemática de los contenidos de la Revelación, dirigida en primer lugar a preparar al neófito para la *iniciación cristiana* y, a continuación, para hacer siempre más madura y coherente la vida de fe. En los tiempos actuales, mientras prosigue la misión *ad gentes*, se advierte la necesidad de "re-evangelizar" también los pueblos de antigua tradición cristiana, en particular los llamados países occidentales, marcados por un progresivo "secularismo". Ya Pablo VI hablaba de un "gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana" (EN, 52). Inmediatamente después del Gran Jubileo del 2000, Juan Pablo II exhortó a los cristianos a "ir mar adentro" (cfr. Lc 5, 4) en un renovado impulso apostólico: "He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: «¡ay de mí si no predicara el Evangelio!»" (NMI, 40).

La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia inspiró profundamente el ministerio sacerdotal de san Josemaría y su acción de fundador del Opus Dei. A lo largo de los cincuenta años de su sacerdocio se dedicó generosamente a la predicación, a la catequesis, a una vastísima actividad de dirección espiritual, personal y colectiva, a la redacción de obras de espiritualidad, difundidas ahora en todo el mundo en tantas lenguas y en millones de ejemplares. Juan Pablo II, en la audiencia que concedió el 7 de octubre de 2002 a los peregrinos que habían estado presentes en la canonización del fundador del Opus Dei, afirmó: "San Josemaría estaba profundamente convencido de que la vida cristiana lleva consigo una misión y un apostolado: estamos en el mundo para salvarlo con Cristo. Amó al mundo apasionadamente, con *amor redentor*" (*Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 35, 2002, pp. 216-217).

2. Apostolado de la doctrina

El anhelo evangelizador inflamó el corazón de san Josemaría ya desde que, todavía adolescente, comenzó a barruntar su vocación. Las biografías atestiguan que puso siempre en primer plano, en la actividad pastoral, la formación doctrinal de los fieles, en particular, la de los jóvenes. Escribió lapidariamente: "Apostolado de la doctrina: ése será siempre tu apostolado" (S, 225). Mientras frecuentaba, como alumno externo, el Seminario de Logroño, se unió espontáneamente a las actividades de catequesis confiadas a los seminaristas (cfr. AVP, I, p. 108). Tras la ordenación sacerdotal, recibida en Zaragoza el 28 de marzo de 1925, sustituyó por breve tiempo al párroco de una parroquia rural y desempeñó después, durante casi dos años, el cargo de Capellán adjunto en una Rectoría de la ciudad: en ambos casos demostró un vivo celo apostólico y una concreta solicitud por la catequesis (cfr. AVP, I, pp. 217-227).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Habiéndose trasladado a Madrid para conseguir el doctorado en Derecho, desempeñó entre 1927 y 1931 el cargo de Capellán del Patronato de Enfermos, dirigido por la Congregación de las Damas Apostólicas. Además de desarrollar una ingente labor pastoral de administración de sacramentos a favor de los enfermos de los barrios más pobres de Madrid, colaboró activamente en preparar para la primera Comunión a millares de niños y niñas que acudían a las escuelas promovidas por la Obra de la Preservación de la Fe (cfr. González-Simancas, 2008, pp. 147-203). Vázquez de Prada precisa que preparaba "anualmente a unos 4.000 niños para la Primera comunión" (AVP, I, p. 279). Una dama apostólica lo recuerda como "un predicador y un catequista serio y riguroso" (AVP, I, p. 277). En los primeros años treinta y hasta el estallido de la Guerra Civil española llevó a muchos estudiantes universitarios a colaborar con las catequesis que se daban en las áreas más incómodas y socialmente problemáticas de Madrid (cfr. AVP, I, pp. 474-484). Los coloquios que san Josemaría mantuvo con Mons. Francisco Morán, vicario general de la Diócesis de Madrid (cfr. Casas, 2008, pp. 371-411), son un reflejo de esta actividad y del esfuerzo por desempeñarla en unión con las autoridades eclesiásticas.

Mientras desplegaba este generoso celo sacerdotal, el 2 de octubre de 1928 san Josemaría recibió la inspiración divina de la que nació el Opus Dei, cuyo fin es el de suscitar en los cristianos de toda condición social la conciencia de la vocación bautismal a la santidad a través de las actividades cotidianas, comenzando por el trabajo profesional. "Un secreto. –Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos. –Dios quiere un puñado de hombres «suyos» en cada actividad humana. –Después... «pax Christi in regno Christi» –la paz de Cristo en el reino de Cristo" (C, 301).

La actual cultura laicista tiende a excluir cualquier manifestación o influjo de la fe del mundo de las profesiones, de la organización económica y política, del arte, de los espectáculos, etc. San Josemaría ha enseñado que la respuesta al secularismo exige superar una visión deformada del cristianismo que conduce a "incrustarse en una sociología eclesiástica, en una especie de *mundo* segregado, que se presenta a sí mismo como la antesala del cielo, mientras el mundo común recorre su propio camino" (CONV, 113). Conviene, en cambio, promover una auténtica secularidad cristiana, que permita a la linfa evangélica vivificar capilarmente toda realidad humana, el trabajo, la familia, las relaciones sociales, hasta las actividades aparentemente más "profanas", como la diversión y el descanso: "Urge recristianizar las fiestas y costumbres populares. –Urge evitar que los espectáculos públicos se vean en esta disyuntiva: o ñoños o paganos. Pide al Señor que haya quien trabaje en esa labor de urgencia, que podemos llamar «apostolado de la diversión»" (C, 975). La búsqueda de la santidad personal camina paralela con el apostolado que brota espontáneamente del testimonio que constituye el actuar vivificado por la luz y la verdad de Cristo. "Para el cristiano, el apostolado resulta connatural: no es algo añadido, yuxtapuesto, externo a su actividad diaria, a su ocupación profesional. ¡Lo he dicho sin cesar, desde que el Señor dispuso que surgiera el Opus Dei! Se trata de santificar el trabajo ordinario, de santificarse en esa tarea y de santificar a los demás con el ejercicio de la propia profesión, cada uno en su propio estado" (ECP, 122).

3. "Una gran catequesis"

San Josemaría gustaba definir la acción pastoral del Opus Dei como "una gran catequesis", usando el término en sentido amplio, como el proceso que tiende a la madurez integral del cristiano, comprendida la formación doctrinal. "El apostolado

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cristiano –y me refiero ahora en concreto al de un cristiano corriente, al del hombre o la mujer que vive siendo uno más entre sus iguales– es una gran catequesis, en la que, a través del trato personal, de una amistad leal y auténtica, se despierta en los demás el hambre de Dios y se les ayuda a descubrir horizontes nuevos: con naturalidad, con sencillez he dicho, con el ejemplo de una fe bien vivida, con la palabra amable pero llena de la fuerza de la verdad divina" (ECP, 149). Si quiere estar siempre pronto para dar razón de la propia esperanza (cfr. 1 P 3, 15), el fiel cristiano debe adquirir una formación doctrinal adecuada a su propia situación. Desde los comienzos de su ministerio, san Josemaría promovió por todos los medios esta formación en las personas que se acercaban al Opus Dei: "Se organiza una formación religiosa doctrinal, que dura toda la vida, y que conduce a una piedad activa, sincera y auténtica, y a un encendimiento que lleva consigo necesariamente la oración continua del contemplativo y la tarea apostólica personal y responsable, exenta de fanatismos de cualquier clase" (CONV, 63).

Frente a la preocupante desorientación doctrinal de la llamada época postconciliar, alimentada por el fenómeno del disenso en su confrontación con el Magisterio eclesiástico y de las revueltas socioculturales del sesenta y ocho, san Josemaría percibió todavía con más profundidad la responsabilidad de exhortar a los cristianos a permanecer "firmes en la fe" (1 P 5, 9). Reacio por temperamento a exhibirse, entre 1966 y 1968 aceptó responder en diversas entrevistas a prestigiosos diarios y revistas sobre los temas eclesiales de la mayor actualidad. En esas entrevistas mostró que el Concilio Vaticano II había intentado suscitar un relanzamiento de la dinamicidad del Evangelio sobre el fundamento de una plena fidelidad al depósito de la fe: "el *aggiornamento* de la Iglesia –ahora, como en cualquier otra época– es fundamentalmente eso: una reafirmación gozosa de la fidelidad del Pueblo de Dios a la misión recibida, al Evangelio" (CONV, 1).

Con el deseo de confirmar a sus hijos espirituales en esta gozosa fidelidad al Evangelio, el fundador del Opus Dei, a partir de 1970, emprendió una larga serie de catequesis públicas en varios países europeos y americanos. Se trató siempre de encuentros informales, en los cuales participaron a veces grupos reducidos y, en otras ocasiones, millares de personas. San Josemaría acostumbraba iniciar el diálogo con algunas breves consideraciones de carácter espiritual, e inmediatamente invitaba a intervenir a los asistentes. La gente le dirigía preguntas sobre los sacramentos, sobre la oración, sobre las virtudes cristianas, sobre el amor conyugal y la educación de los hijos, sobre el amor a la Iglesia y al Papa, etc. Las respuestas se sucedían en un diálogo apretado, lleno de espontaneidad. En el mes de mayo de 1970 estuvo en Méjico. En 1972 estuvo comprometido en una gira de dos meses por diversas ciudades de España y Portugal, con varios encuentros diarios de todo tipo, de los cuales ha quedado testimonio filmado. Según Vázquez de Prada, el total de los que participaron en estos encuentros superó los 150.000 (cfr. AVP, III, p. 647). Entre mayo y agosto de 1974 realizó un viaje a América del Sur: Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela. En febrero de 1975 volvió a Venezuela y visitó Guatemala. En esta última etapa cayó enfermo: quedó de tal modo privado de fuerzas, que se vio obligado a poner fin al viaje antes de lo previsto.

4. Las virtudes del evangelizador

El fundador del Opus Dei predicó incesantemente que la primera condición de la obra de evangelización es la búsqueda de la santidad personal fundada sobre el ejercicio de las virtudes teologales y cardinales: "Es cuestión de fe", respondía a quien le presentaba las dificultades del apostolado. En una homilía contaba el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

siguiente episodio: "Un día un amigo de buen corazón, pero que no tenía fe, me dijo, mientras señalaba un mapamundi: *mire, de norte a sur, y de este a oeste*. *¿Qué quieres que mire?*, le pregunté. Su respuesta fue: *el fracaso de Cristo. Tantos siglos, procurando meter en la vida de los hombres su doctrina, y vea los resultados*. Me llené, en un primer momento, de tristeza: es un gran dolor, en efecto, considerar que son muchos los que aún no conocen al Señor y que, entre los que le conocen, son muchos también los que viven como si no lo conocieran. Pero esa sensación duró sólo un instante, para dejar paso al amor y al agradecimiento, porque Jesús ha querido hacer a cada hombre cooperador libre de su obra redentora. No ha fracasado: su doctrina y su vida están fecundando continuamente el mundo. La redención, por Él realizada, es suficiente y sobreabundante" (ECP, 129).

La fe y la esperanza se prolongan en la invitación a un recurso a la oración incesante, confiada y audaz: "Ayúdame a pedir una nueva Pentecostés, que abrase otra vez la tierra" (S, 213). Junto a esto es necesario ejercitar la caridad, que tiene tantas manifestaciones: comprensión, espíritu de servicio y de colaboración, solidaridad y así sucesivamente. Como Jesús en el camino de Emaús, es necesario caminar junto a los hombres, convertirse en sus amigos, comprender las dudas y los problemas, calentar los corazones con la caridad e iluminar las mentes con la doctrina (cfr. C, 917).

Cuando se transmite la doctrina en el ámbito de un diálogo amistoso, es más fácil adaptarse a la mentalidad y a la cultura del interlocutor con una capacidad que san Josemaría no dudaba en definir como una especie de "don de lenguas": "Insisto: ruega al Señor que nos conceda a sus hijos el «don de lenguas», el de hacernos entender por todos. La razón por la que deseo este «don de lenguas» la puedes deducir de las páginas del Evangelio, abundantes en parábolas, en ejemplos que materializan la doctrina e ilustran lo espiritual, sin envilecer ni degradar la palabra de Dios. Para todos –doctos y menos doctos–, es más fácil considerar y entender el mensaje divino a través de esas imágenes humanas" (F, 895). Sus catequesis constituían un modelo elocuente de esto: durante un multitudinario encuentro en Barcelona, en 1972, que tenía lugar en el gimnasio de una escuela deportiva, recordó algunas imágenes de las Olimpiadas que un par de meses antes había visto en televisión, y con naturalidad comparó la ayuda de la gracia para superar las pruebas de la vida con la pértiga con la que el atleta inicia el salto vencedor.

Quien debe dar a conocer a Cristo, difundir el Evangelio, la buena nueva, tiene, ante todo, que estar personalmente unido a la Cruz. "Alma de apóstol: primero tú" (C, 930). Y dejar que esa unión personal con Dios se manifiesten en la actitud y en las obras: "Caras largas..., modales bruscos..., facha ridícula..., aire antipático: ¿Así esperas animar a los demás a seguir a Cristo?" (C, 661). La alegría en un buen cristiano debe informar toda obra de evangelización.

Voces relacionadas: Apostolado; Catequesis, Labor y viajes de; Fieles cristianos; Actividad del Opus Dei; Secularidad; Viajes apostólicos.

Bibliografia: C, *passim*; F, *passim*; S, *passim*; AVP, I, *passim*; Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana*, *22-XII-2005*; Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, 25-VIII-1997; Juan Pablo II, Cart. Ap. *Novo millennio ineunte*, 2001; Id., Cart. Enc. *Redemptoris missio*, 1990; Pablo VI, Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 1975; Santiago Casas Rabasa, "Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)", SetD, 3 (2009), pp. 371-411; Julio González-Simancas y Lacasa, "San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)", SetD, 2 (2008), pp. 147-203.

Marco PORTA

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.